

¿Ha Pasado de Moda la Castidad?

Alberta Mazat

Probablemente alguna vez escuchaste opiniones como éstas: “¿Castidad? Hasta la palabra es anacrónica. Sólo queda la esperanza”. O, “Ya no somos adolescentes. Tenemos la madurez necesaria como para atender sin tabúes los asuntos concernientes a la vida sexual”.

Estas afirmaciones reflejan el modo de pensar de muchas personas jóvenes solteras, y no tan sólo de quienes no tienen convicciones religiosas firmes. Algunos jóvenes cristianos creen que es moralmente aceptable mantener relaciones sexuales siendo solteros. Otros no piensan así. Algunos desearían borrar esa parte de su historia; y otros continúan sexualmente activos.

Consideremos juntos algunos de estos aspectos: ¿Ha establecido Dios patrones de conducta en lo que se refiere a la vida sexual? ¿Cuánto estímulo sexual podemos experimentar sin sentirnos culpables? ¿Qué puedes hacer si participaste de actividades que ahora consideras incorrectas?

La abstinencia es una decisión difícil

Creo que la abstinencia sexual nunca ha sido fácil de mantener. En realidad, tengo la convicción de que nunca ha sido más difícil que en este tiempo. El impulso químico es poderoso. ¡Las hormonas están de por medio! Sin embargo, Dios, quien nos creó a fin de que seamos personas que disfruten del sexo, también tiene un plan para que eso ocurra en el momento apropiado. La relación sexual es más que un mero episodio biológico, involucra nuestras emociones, nuestro intelecto y nuestra comprensión espiritual. Dios no desea que estemos a merced de nuestras glándulas, y por eso nos ha ofrecido orientación.

Aparte de las tensiones internas, hay que hacer frente a la presión de los compañeros. Y esto es aún más difícil cuando las personas jóvenes no han aprendido a sentirse seguras de sí mismas. Tal vez nunca nos veremos libres de estas presiones. Sin embargo, te interesará saber que los solteros absti-

nentes *no* son una raza en extinción, sino un grupo más silencioso. Algunos de los más distinguidos alumnos universitarios son vírgenes por decisión personal. En otras palabras, *no* todos lo hacen!

Existe además el síndrome de “me sucedió sin darme cuenta”. ¿Es posible que algún joven, en contra de todas sus buenas determinaciones, de pronto “se sorprenda” teniendo relaciones sexuales? Si esto es inevitable, ¿cómo podría Dios esperar que los solteros mantengan la castidad? Es probable que este síndrome sea el resultado de ignorar los impulsos químicos del organismo, o de la falta de buenos planes de resistencia.

¿Qué podemos decir con respecto a la curiosidad como uno de los factores en las relaciones sexuales prematuras? En nuestros días casi todo el mundo habla del sexo, le canta al sexo y lee sobre el sexo. Por lo tanto, no es extraño que resulte atrayente. Algunas personas jóvenes se preguntan: “Y si yo no llegara a casarme, ¿será que nunca podré experimentar la relación sexual?” Dios entiende esta preocupación y aún sigue sosteniendo: “Antes del matrimonio: No”. El sabe que si mantuvieras relaciones sexuales fuera del matrimonio, te privarías del profundo deleite que se experimenta sólo en las relaciones sexuales matrimoniales.

Y no estamos hablando aquí acerca del placer fugaz que puede transformarse fácilmente en una frustración. Más bien nos referimos a la emoción total que se experimenta en un contexto de compromiso, seguridad, protección y respeto —del “conocimiento” total—, que son como un escudo contra la desilusión, el remordimiento, la explotación, la enfermedad y el descalabro.

Disponemos de muy buenas evidencias para afirmar que el cohabitar antes del matrimonio “no paga lo que promete”. Muchos jóvenes eligen esta experiencia porque creen que les asegurará la compatibilidad y los ayudará a establecer una mejor relación interpersonal en preparación para el matrimonio. Sin embargo, las investigaciones reali-

zadas han demostrado que los divorcios son más frecuentes entre quienes han convivido antes de casarse. Las relaciones sexuales prematrimoniales no fortalecen la unidad entre los esposos.

¿Se opone Dios a las relaciones sexuales prematrimoniales?

En una sesión de preguntas y respuestas, un joven preguntó: “¿Acaso Dios mira mal las relaciones sexuales antes del matrimonio?” Mi respuesta fue: “Creo que Dios mira con tristeza las relaciones sexuales prematrimoniales”. El Señor desea que los esposos gocen de la sexualidad matrimonial. Cuando percibe que esta hermosa unión (utilizada por él como un símbolo del eterno amor de Cristo por su iglesia) es empleada para la gratificación egoísta, siente profunda tristeza. Y el Señor debe sentir enfado al ver el dolor psicológico causado por la falta de control propio y las promesas falsas, y al ver el daño que ocurre cuando alguien es presionado a tener una experiencia sexual insatisfactoria que pueda dejar hondas huellas psicológicas. Cuando Dios ve la formación de matrimonios no preparados para mantener una vida de relación madura, sino para satisfacer apetitos sexuales, debe sentirse herido.

La Biblia revela con claridad el ideal que Dios tiene para la sexualidad humana. En Génesis 2:24 se delinea su plan, que incluye tres pasos. El esposo y la esposa debe: 1) dejar su relación familiar anterior; 2) establecer un pacto matrimonial, y sólo entonces (3) ser una carne. El Cantar de los Cantares describe la misma secuencia. Cantares 3:6-11 se refiere a la procesión y a la ceremonia de bodas. Sólo entonces se habla de la sulamita soltera, como la desposada de Salomón. Luego ella tiene el placer de invitar a su novio a participar de los “frutos” del huerto. Hasta ese momento ella había sido un “huerto” cerrado, vale decir, una virgen.

Algunas personas solteras creen que el séptimo mandamiento no se

aplica a ellas porque no piensan tener relaciones con una persona casada. Pero los eruditos bíblicos consideran que la expresión "No cometerás adulterio" abarca más que una relación sexual ilícita con una persona casada. Un diccionario teológico declara que "es una expresión de repudio incondicional a toda relación sexual extramatrimonial y antinatural".

¿Hay otras razones para esperar?

Se han propuesto muchas razones para posponer la expresión sexual del amor hasta después de la boda. Sin embargo, el advertir sobre las posibilidades de un embarazo prematuro y de las enfermedades venéreas no ha logrado poner límite a las relaciones sexuales. Es posible que nunca antes estos problemas hayan sido tan graves como hoy. De modo que aunque estas razones siguen siendo válidas, no son las únicas.

Cuando las parejas de jóvenes solteros comienzan a dedicar tiempo a las expresiones físicas de afecto, éstas llegan a ser la principal vía de comunicación mutua e impiden que la pareja alcance niveles más profundos de comunicación. En este período necesitan llegar a comprender bien los objetivos, los valores y el estilo de vida del otro. Será de muchísima mayor importancia para la felicidad futura de ambos explorar la mente y el alma del otro, en lugar de palpar su cuerpo.

Muy a menudo, las relaciones sexuales prematrimoniales conducen al casamiento a dos personas que tienen caracteres incompatibles. Una pareja confió lo siguiente: "Desde el momento en que mantuvimos relaciones sexuales como si hubiéramos sido marido y mujer, sentimos la necesidad de legitimar nuestras acciones casándonos. La relación física nos impidió ver los verdaderos problemas de nuestra relación".

Algunos esposos se han dado cuenta que las experiencias sexuales prematrimoniales con otras personas afectan su relación matrimonial actual. Las comparaciones desfavorables pueden interferir con esta comunión tan íntima.

Otra preocupación suele ser esta: "¿Cómo puedo tener la certeza de que él (o ella) me será fiel ahora que estamos casados, sabiendo que tuvo relaciones sexuales con otras personas?" Los que se han visto envueltos en intimidades prematrimoniales tienden con mayor facilidad a involucrarse en relaciones sexuales extramatrimoniales. La confianza mutua es un ingrediente de tal importancia en el matrimonio, que debiera hacerse todo lo posible por mantenerla... ¡con antelación!

Existe también el dolor que produce romper una relación afectuosa seria, que bien puede llegar a ser muy intensa, sobre todo (especialmente en el caso de mujeres jóvenes) si se mantuvieron relaciones sexuales. Generalmente, las mujeres jóvenes se entregan por completo al mantener una relación sexual. También los jóvenes varones pueden llegar a sufrir profundamente por una ruptura del noviazgo. Pero no era el plan de Dios que la experiencia sexual ocasionara padecimientos. A la vez que lo planeó para la procreación, Dios diseñó el sexo para que el ser humano encontrara placer. Por eso indicó que el mejor contexto para experimentar la intimidad sexual es el círculo protegido y seguro de una relación matrimonial basada en el amor.

Pero ¿estamos enamorados!

Es posible que ésta sea una buena ocasión para que hablemos acerca de qué es el amor. El amor no debiera ser confundido con un corazón que late agitadamente, lo que también puedes sentir cuando conduces a una velocidad excesiva. El hecho de que alguien

te dé un millón de dólares también puede producirte esa "exuberante sensación", según alguien describió al amor. No, el amor es algo más sólido. El verdadero amor no se centra en la propia persona, sino que se proyecta hacia los demás. En vez de decir cosas como: "Necesito", "Quiero", "No puedo estar sin...", etc., el amor busca contribuir al bienestar y la felicidad de la otra persona, y al hacerlo, uno mismo comparte esa felicidad.

El amor da energía. Implica afecto profundo y respeto. No manipula a la otra persona para hacerla más aceptable a uno mismo. El amor no presiona al otro para que actúe en contra de sus valores o de sus principios morales.

Algunos preguntan: "¿Tiene algo de malo mantener una relación sexual prematrimonial cuando te has comprometido y tienes la plena certeza de que te casarás?" Creo que es insensato, prematuro y contrario al plan divino de ofrecernos lo mejor de la sexualidad, no en un momento de placer, sino por el resto de la vida.

El matrimonio llega a ser algo plenamente seguro sólo cuando se pronuncian los votos ante el ministro religioso. No debemos olvidar que el índice de ruptura de compromisos matrimoniales es de un tercio, y que algunas cancelaciones ocurren el mismo día de bodas. (Muchas de estas rupturas son sabias decisiones que previenen futuros dolores de cabeza.) La etapa del compromiso es una época destinada a explorar en detalle si la relación es lo suficientemente madura y sólida como para que se realice el matrimonio. Es prudente postergar la celebración hasta que la decisión sea sellada y confirmada por los votos ofrecidos ante el altar.

¿Y qué decir del "sexo vegetariano"?

Los jóvenes siempre desean saber cuánto pueden acercarse a la relación sexual, sin concretarla. Alguien ha llamado a esta clase de relación "sexo vegetariano". Es necesario comprender que la relación sexual no es un evento aislado, sino que forma parte de un proceso.

Hay cuatro etapas en una



relación sexual. La primera es la etapa de excitación, que se manifiesta por la erección en el hombre y la lubricación genital en la mujer. A menos que alguna barrera muy importante se interponga, la pareja desea estar mucho más cerca.

La segunda etapa es el juego amoroso que ocurre antes del coito. Esta debiera ser la etapa más prolongada del proceso, caracterizada por las caricias placenteras, los mensajes verbales de cariño y todas las demás expresiones que preparan a la pareja para el coito y el orgasmo. Esta etapa forma parte del plan diseñado por Dios para preparar el cuerpo de la mujer y del hombre para la unión física; no es meramente una recreación para los buscadores de aventuras. La culminación de esta etapa conduce directamente a la fase del orgasmo.

La fase final es la resolución. Las parejas aprecian más esta etapa cuando tienen la seguridad de que, cualquiera sea la consecuencia de la relación, están preparados para asumir la responsabilidad. El plan de Dios era que la totalidad de este proceso sucediese como parte de una relación consagrada en la que la pareja compartiera todo el apoyo emocional, espiritual y social posible dentro de la relación matrimonial.

El mayor problema es este: ¿En qué momento de la segunda etapa el juego amoroso deja de ser una simple experiencia placentera y se transforma en un preludio del coito? Cuando ambos se sienten tan atraídos mutuamente que van más allá de tomarse la mano, abrazarse o besarse, y comienzan a acariciarse los pechos o los órganos genitales, entonces invaden el espacio reservado al matrimonio. Si no comprenden cuándo esta urgencia se ha tornado impostergable, no son lo suficientemente maduros como para abocarse a ningún tipo de acercamiento físico.

“Entonces, ¿podemos abrazarnos y besarnos?”, podrías preguntar. Hay diversas formas de abrazarse y besarse. Muchas personas reaccionan de modos diferentes a la intensidad y grado de estas expresiones de cariño. Es importante que cada persona sepa qué cosas la excitan más. De este modo y con antelación, cada uno puede tomar decisiones específicas acerca del límite de estas expresiones. Algunos pueden elegir la diversión, la discusión o hasta exigir que las actividades se detengan.

Más de un joven o una joven han deseado haberse alejado de esta clase de situación con su dignidad intacta.

Es importante que descubras qué es lo que te hace más vulnerable a los estímulos sexuales. Muchos descubren que el deseo sexual aparece relacionado con la música, la televisión, ciertos tipos de lecturas, por determinados tipos de conversaciones o ciertas fantasías diurnas. (Recuerda que si estás a dieta no te conviene pasar mucho tiempo cerca de una heladería.) Hay quienes sostienen que ciertas actividades recreativas los ayudan a sublimar estos sentimientos intensos. Cada persona debiera estar preparada para afrontar la fuerza y persistencia del deseo. Pero sólo tú puedes dominar tus propios pensamientos.

Otras opiniones

¿Son las personas religiosas las únicas que recomiendan esperar hasta el matrimonio para tener relaciones sexuales? Digámoslo claramente, el llamado a la castidad, generalmente, no ha venido de personas que tengan gran credibilidad entre la juventud. Hasta ahora, los que tradicionalmente se oponían a las relaciones sexuales prematrimoniales eran señoritas mayores, clérigos reprimidos, preceptores, maestros y familiares a quienes, como todos lo saben, desde hace tiempo se les han secado las hormonas.

Pero ya no es más así. Varios profesionales atentos a las tendencias actuales de la sociedad, han comenzado a decir algunas cosas interesantes sobre la castidad. Les ofrezco algunos ejemplos. El Dr. Joel Moskowitz era director de servicios clínicos en un centro universitario de salud mental, cuando publicó su artículo “Secondary Virginity” [Virginidad secundaria]. Afirmaba en él que luego de un período de actividades sexuales frustrantes, algunos jóvenes decidieron permanecer castos hasta el matrimonio. Llamó a esto “virginidad secundaria” y afirmó que es una tendencia que va en aumento.

El Dr. Charles Millard, que trabaja en una universidad de otra región de los Estados Unidos, declaró: “En las universidades se percibe la tendencia de regresar a los valores espirituales y a la conciencia de que las relaciones sexuales transitorias no conducen a la satisfacción o a una relación perma-

nente. Se reconoce actualmente que la ausencia de cometido es una de las tantas debilidades de la llamada liberación sexual”.

Por otra parte, el Prof. Richard Hettlinger afirmó: “El esperar a consumir la relación sexual hasta el momento del matrimonio, o el mantener la castidad, con el pleno reconocimiento de todo lo que se excluye de la vida, son decisiones que no revelan debilidad, sino por el contrario, una voluntad fuerte e independiente”. De paso, todas estas declaraciones aparecieron en una publicación secular.

Durante mucho tiempo hemos escuchado a los voceros de la liberación sexual; sin embargo, la revolución sexual no produjo los prometidos placeres sin acarrear problemas. ¡La revolución sexual ha terminado! En realidad, es posible que la revolución en realidad recién haya comenzado! Nos estamos liberando de la opinión de quienes no reconocían a un Dios amoroso que sabe qué es lo mejor para nosotros. Ahora estamos libres para evitar una conducta que ha ocasionado mucho sufrimiento emocional, enajenación, inseguridad y enfermedades.

¿Y si...?

Es posible que alguien, al leer este artículo, sienta que ya es muy tarde, que debió haber tomado una decisión diferente respecto a su vida sexual. Probablemente sea tu caso. Tal vez comprendes ahora que al buscar libertad en la expresión sexual, en realidad perdiste parte de tu libertad. Es posible que esa libertad perdida sea la libertad de traumas emocionales, de lamentaciones sobre consecuencias graves y del privilegio de vivir sin remordimientos. Quizá tomaste esa decisión porque no recibiste buenos consejos, o los recibiste antes de ser lo suficiente maduro o madura como para valorarlos. ¿Significa eso que ya no podrás librarte de tu culpabilidad y que tendrás que lamentar las consecuencias para siempre?

La respuesta es “No”. Aunque algunas consecuencias son inevitables, Dios no te considerará impuro para siempre. Ya nos hemos referimos a un grupo que se considera “revirginizado”, lo que es positivo (aunque no es suficiente para los cristianos). Creo

Continúa en la p. 31

¿Ha Pasado de Moda . . .

☞ Viene de la p. 10

que los que deciden “esperar” a partir de determinado momento, podrían considerarse como “revirginizados” espiritualmente. En muchos pasajes, las Escrituras declaran que Dios borra de su memoria las malas acciones que hemos confesado, sean de tipo sexual o de otra clase (Jer. 31:34).

Los que aconsejan a los solteros que esperen hasta el matrimonio para expresarse por completo en la intimidad de la relación, les ofrecen la libertad de ingresar en la celebración del matrimonio. Como en el caso de las más celebraciones importantes, ésta es más bella cuando se han planeado todos los detalles.

Por otra parte, el celibato debiera ser considerado como una opción. Hay cristianos satisfechos y felices que decidieron permanecer solteros.

Una última sugerencia: A partir de ahora, en vez de pensar en torno a la vida prematrimonial como un tiempo de ansiosa espera, visualízate como un ser que crece, se desarrolla y enriquece en todos los aspectos de la personalidad. Entonces sí estarás preparado para todo lo que Dios haya planificado para tu vida.

Alberta Mazat, especialista en el tema de la vida familiar, se ha destacado como asesora y profesora en Loma Linda University. Es autora de diversos artículos y del libro Questions You've Asked About Sexuality (Preguntas que me han hecho sobre la sexualidad) (Pacific Press, 1991).